

convento no existe más que el granero, que es un edificio que linda con un estrecho callejón que sale a la calle de San Juan. Y que continúa.

Vera Cruz. Era una capilla bastante espaciosa que había en la casa número uno de la calle de San Francisco, que hoy pertenece a don José Pastor. Se hundió a principios del siglo anterior y las imágenes fueron llevadas a Santa Quiteria.

Casa de Caridad. Estaba en la calle Resa y ya se hace mención en la reseña del Hospital.

El Angel era una capilla que había al finalizar la calle de Santa María formando ángulo con el atrio.

Santiago. Se dice que había otra iglesia o capilla con este título a la salida del callejón del mismo nombre, cuyo edificio estaba situado enfrente de las portadas de la casa número uno y tres de la Plazuela de Santa Quiteria.

Santo Domingo, es una capilla que no ha desaparecido, pero no está destinada al culto y se halla unida a la casa número doce de la calle del mismo nombre, propia de doña Pilar Baílo.



SUCEDIDO

La "zamuceria" es uno de los rasgos de nuestro carácter, revestido de orgullo, terco y extremado, hasta más allá de la muerte.

Nadie tiene dudas sobre este particular y si las tuviere, saldría de ellas con mirarse así mismo.

He aquí un detalle característico y su consecuencia lógica.

Entraba en la estación un tren de mercancías procedente de Andalucía, y se coló con las señales de alto.

Se pusieron los teléfonos en acción y al pasar por la caseta A, el de los semáforos le voceó al maquinista que iba dormido.

—¿Adonde vas?...

Y paró el tren tan pronto como pudo.

En la información le preguntaron al *despierto* fogonero:

—¿Por qué no lo despertó usted?

—Porque no me hablo con él, contestó el fogonero.

Un matrimonio tenía un cuarto a la calle con una ventanilla muy chiquitilla y la mujer compró otra, grande, en un derribo y al llevarla se movió una tremolina regular diciendo el hombre que aquella ventana no pasaba porque no, que él era el amo y no pasaba, pero se fue al campo y cuando volvió se encontró la ventana puesta y un vecino que los había estado oyendo. le dice:

—¡Qué, Ángel!, ¿sabes que tenías razón, que no ha pasado la ventana? Se ha quedado en la calle.